

OPCIÓN 2 COMPLETA – RÚBRICAS

VIGILIA POR LA VIDA NACIENTE

Primer Domingo de Adviento

Procesión mariana, Rosario, Vísperas y Bendición con el Santísimo

27 de noviembre de 2010

ÍNDICE

- 1. Procesión Mariana**
- 2. Lectura – Génesis 3: 9-15**
- 3. Himno mariano**
- 4. Exposición del Santísimo Sacramento**
- 5. Período de adoración**
- 6. Recitación de los Misterios Gozosos del Santo Rosario**
- 7. Súplicas por la Vida**
- 8. Celebración de las primeras vísperas del Primer Domingo de Adviento**
 - Himno de apertura
 - Salmos
 - Lecturas
 - Homilía
 - Cántico de María
 - Intercesiones
 - Padre nuestro
 - Oración
- 9. Oración del Papa Juan Pablo II**
- 10. Bendición con el Santísimo Sacramento**
- 11. Alabanzas de desagravio al Santísimo Sacramento**
- 12. Reserva del Santísimo Sacramento**

1. Procesión Mariana

La procesión debe incluir a todos los participantes o a la mayor parte de ellos. Se lleva una imagen o estatua de la Virgen en la procesión. La procesión va del atrio o desde otra iglesia hasta llegar al altar. Debe tener un carácter penitencial y de expiación por todos los atentados contra la vida desde la concepción hasta la muerte natural. La letanía lauretana se puede cantar añadiéndole algunas oraciones y títulos marianos.

Al llegar al altar se entroniza en el lado de donde se leen los Evangelios una imagen o estatua de Nuestra Señora y la procesión termina con el canto de la *Salve Regina* (u otro himno mariano apropiado). En este momento se puede incensar la imagen. Se pueden invitar niños para poner luces alrededor de la imagen. El que preside comienza con una exhortación seguida por la lectura.

2. Lectura – Génesis 3: 9-15

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?”. Este le respondió: “Oí tus pasos en el jardín; y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí”. Entonces le dijo Dios: “¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?”

Respondió Adán: “La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí”.

El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Por qué has hecho esto?”. Repuso la mujer: “La serpiente me engañó y comí”. Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente:

“Porque has hecho esto, serás maldita
entre todos los animales
y entre todas las bestias salvajes.
Te arrastrarás sobre tu vientre y
comerás polvo todos los días de tu vida.
Pondré enemistad entre ti y la mujer,
entre tu descendencia y la suya;
y su descendencia te aplastará la cabeza,
mientras tú tratarás de morder su talón”.

3. Himno mariano

La *Salve* (u otro himno mariano apropiado) se puede cantar en este momento.

4. Exposición del Santísimo Sacramento

El *O Salutaris* o el *Ave Verum Corpus* (u otro himno eucarístico apropiado) se canta en este momento.

<i>O salutaris Hostia,</i>	<i>Uni trinoque Domino</i>
<i>Quae caeli pandis ostium:</i>	<i>Sit sempiterna gloria,</i>
<i>Bella premunt hostilia,</i>	<i>Qui vitam sine termino</i>
<i>Da robur, fer auxilium.</i>	<i>Nobis donet in patria. Amen.</i>

O

*Ave verum corpus, natum de Maria Virgine,
vere passum, immolatum in cruce pro homine,
cuius latus perforatum fluxit aqua et sanguine:
esto nobis praegustatum in mortis examine.
O Iesu dulcis, O Iesu pie, O Iesu, fili Mariae.*

5. Período de adoración

Después de un breve tiempo de silencio, el sacerdote se va a la silla del celebrante para presidir la celebración de la Primera Víspera del Domingo de Adviento.

6. Recitación de los Misterios Gozosos del Santo Rosario

El sacerdote introduce la meditación de los Misterios Gozosos de la vida de Nuestro Señor con su Madre.

La recitación del Rosario se puede hacer cantada y los misterios se pueden distribuir entre diferentes grupos. El primer misterio (la Anunciación) lo pueden recitar por padres y madres que esperan su primer bebé. El segundo misterio (la Visitación) puede ser recitado por un niño incapacitado o enfermo acompañado por sus padres, el tercer misterio (la Natividad) puede ser recitado por una familia, el cuarto misterio (la Presentación de Jesús en el Templo) puede ser recitado por abuelos y sus nietos, el quinto misterio (Encuentro del Niño Jesús) puede ser recitado por maestros.

1er. Misterio - La Anunciación — Lucas 1: 26-35, 38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”. María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?”. El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.” María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Un tiempo para adoración, meditación y oración personal en silencio.

2do. Misterio - La Visitación — Lucas 1: 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea, y entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno. Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo, y levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Un tiempo para adoración, meditación y oración personal en silencio.

3er. Misterio - La Natividad de Nuestro Señor — Lucas 2: 4-7

José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

Un tiempo para adoración, meditación y oración personal en silencio.

4to. Misterio - La Presentación — Lucas 2: 22, 24-25, 27-35

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. . . y también para ofrecer, como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones. Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo. . . Movido por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

“Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo,
según lo que me habías prometido,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
al que has preparado para bien de todos los pueblos;
luz que alumbra a las naciones
y gloria de tu pueblo, Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma”.

Un tiempo para adoración, meditación y oración personal en silencio.

5to. Misterio - El Encuentro del Niño Jesús — Lucas 2: 41-51

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca. Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando, llenos de angustia”. Él les respondió: “¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?”. Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Un tiempo para adoración, meditación y oración personal en silencio.

7. Súplicas por la Vida

Después de recitar los Misterios Gozosos del Rosario, en presencia del Santísimo Sacramento tiene lugar la solemne intercesión por la vida.

El texto oficial para esta oración será publicada a su debido tiempo.

- Breve momento de silencio
- Súplicas por la vida, que se pueden espaciar con aclamaciones en formas de letanías de parte de toda la comunidad o una o dos personas.
- Silencio, adoración y oración personal.

8. Celebración de las primeras vísperas del Primer Domingo de Adviento

Celebrante: Señor, abre mis labios.

Todos: Y mi boca anunciará tus alabanzas.

Celebrante: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Himno de apertura

El *Rorate Caeli* (u otro himno de Adviento apropiado) se debe cantar en este momento.

Salmo 140: 1-9

Antífona 1: Anunciad a los pueblos y decidles: “Mirad, viene Dios nuestro Salvador”.

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,
pero que el unguento del impío no perfume mi cabeza;
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo:

Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona 1: Anunciad a los pueblos y decidles: “Mirad, viene Dios; nuestro Salvador”.

Salmo 141

Antífona 2: Mirad: el Señor vendrá, y todos sus santos vendrán con Él; en aquel día, habrá una gran luz, aleluya.

A voz en grito clamo al Señor.
A voz en grito, suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia.
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Me vuelvo a la derecha y miro:
nadie me hace caso;
no tengo adonde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
te digo: “Tú eres mi refugio
y mi heredad en el país de la vida”.

Atiende a mis clamores,
que estoy muy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión
y daré gracias a tu nombre.
Me rodearan los justos
cuando me devuelvas tu favor.

Gloria al Padre, y al Hijo,

y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona 2: Mirad: el Señor vendrá, y todos sus santos vendrán con Él; en aquel día, habrá una gran luz, aleluya.

Filipenses 2: 6-11

Antífona 3: Vendrá el Señor con gran poder, y lo contemplarán todos los hombres.

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
JESUCRISTO ES SEÑOR, para gloria de Dios Padre!

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona 3: Vendrá el Señor con gran poder, y lo contemplarán todos los hombres.

Lectura — 1 Tesalonicenses 5: 23-24

Que el Dios de la paz los santifique a ustedes en todo y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, se conserve irreprochable hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo. El que los ha llamado es fiel y cumplirá su promesa.

Homilía

Durante la homilía se explicará el significado y la importancia de la celebración de esta vigilia al dar comienzo el año litúrgico.

Responsorio

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

—Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y concédenos tu salvación,
—tu misericordia y amor

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
—Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Cántico de María Lucas 1: 46-55

Antífona: Mirad: el Señor viene de lejos y su resplandor ilumina toda la tierra.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén

Antífona: Mirad: el Señor viene de lejos y su resplandor ilumina toda la tierra.

Intercesiones

Invoquemos a Cristo, alegría y júbilo de cuantos esperan su llegada, y digámosle:
¡Ven Señor y no tardes más!
Esperamos alegres tu venida,

— ven Señor Jesús.
Tú que existes antes de los tiempos,
— come y salva a los que viven en el tiempo.
Tú que creaste el mundo y a todos los que en él habitan,
— ven a restaurar la obra de tus manos.
Tú que no despreciaste nuestra naturaleza moral,
— ven y arráncanos del dominio de la muerte.
Tú que viniste para que tuviéramos vida
— ven y danos tu vida eterna
Tú que quieres congregar a todos los hombres en tu reino,
— ven y reúne a cuantos desean contemplar tu rostro.

Padre nuestro...

Oración

Señor, despierta en nosotros
el deseo de prepararnos a la venida de Cristo
con la práctica de las obras de misericordia,
para que, puestos a su derecha, el día del juicio,
podamos entrar al Reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo,
tu Hijo, que vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

9. Oración del Papa Juan Pablo II

Después de un tiempo de silencio, el que preside va al altar, se arrodilla y recita la oración del Venerable Juan Pablo II que se encuentra en *Evangelium Vitae*.

Oh María,
aurora del mundo nuevo,
Madre de los vivientes,
a Ti confiamos *la causa de la vida*:
mira, Madre, el número inmenso
de niños a quienes se impide nacer,
de pobres a quienes se hace difícil vivir,
de hombres y mujeres víctimas
de violencia inhumana,
de ancianos y enfermos muertos
a causa de la indiferencia
o de una presunta piedad.
Haz que quienes creen en tu Hijo
sepan anunciar con firmeza y amor
a los hombres de nuestro tiempo
el *Evangelio de la vida*.
Alcánzales la gracia de *acogerlo*
como don siempre nuevo,
la alegría de *celebrarlo* con gratitud

durante toda su existencia
y la valentía de *testimoniarlo*
con solícita constancia, para construir,
junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria de Dios Creador
y amante de la vida.

-Evangelium Vitae, 105

10. Bendición con el Santísimo Sacramento

<i>Tantum ergo Sacramentum</i>	<i>Genitori, Genitoque</i>
<i>Veneremur cernui:</i>	<i>Laus et jubilatio,</i>
<i>Et antiquum documentum</i>	<i>Salus, honor, virtus quoque</i>
<i>Novo cedat ritui:</i>	<i>Sit et benedictio:</i>
<i>Praestet fides supplementum</i>	<i>Procedenti ab utroque</i>
<i>Sensuum defectui.</i>	<i>Compar sit laudatio. Amen.</i>

Lo que sigue se puede cantar o recitar en la lengua vernácula.

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

V. Oremos: Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

11. Alabanzas de desagravio al Santísimo Sacramento

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

12. Reserva del Santísimo Sacramento

Luego de la bendición, el Santísimo Sacramento se guarda mientras se canta “Bendito, Bendito, Bendito Sea Dios” u otro himno adecuado.

Bendito, bendito, bendito sea Dios,
los ángeles cantan y alaban a Dios. (2x)

Yo creo Jesús mío que estás en el altar,
oculto en la hostia te vengo a adorar. (2x)

Adoro en la hostia el cuerpo de Jesús,
y en el cáliz la sangre que dio por mí en la cruz. (2x)

Jesús de mi alma, te doy mi corazón;
y a cambio te pido me des tu bendición. (2x)

Texto de los salmos para Vísperas, fueron tomados de la *Liturgia de Las Horas*. Las lecturas y oración colecta fueron tomadas del *Leccionario Mexicano de la Buena Prensa*, 7ª edición, y se usan con permiso.